

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“LA IGLESIA Y SU MISTERIO”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-01-5

Depósito Legal: M. 38.253-1991

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

“VIO DIOS QUE TODO ERA BUENO”

Toda la creación está gritando: ¡Dios! La creación entera está gritando: ¡Infinitud! Todas las cosas, a lo finito, están cantando al Infinito.

Cualquier especie que contemplemos, si lo hacemos con la luz del Espíritu Santo, nos dice: Dios. Las estrellas, los planetas, los bosques, los millones de árboles, los millones de hojas de los árboles, los millones de venitas de las hojas, todo grita: fecundidad, exuberancia, inmensidad..., y cantan, a lo finito, lo infinito.

Los mares que están formados de millones y millones de gotitas de agua, los millares de peces que el mar contiene, las escamitas de cada uno de esos peces y de lo que está constituida cada escamita..., todas las criaturitas y toda la creación están cantando en su especie el fecundo ser de Dios. Todas las cosas, a lo finito, narran la gloriosa infinitud del Infinito. La tierra está gritando

desbordada, majestuosa y fecundamente: ¡Dios se es el Infinito...!

Toda la tierra, cantando al unísono a imagen del Verbo, expresa a Dios, grita: ¡Dios...! La creación es una expresión finita que canta finitamente, según su capacidad, el infinito ser de Dios. Y lo canta desbordándose en variedad de matices, de animalitos, de flores, de conciertos; en variedad de armonías, en fecundidad de mares, ríos y arroyuelos, pájaros, mariposas, insectos... Todo lo que tiene vida, todo lo creado, está cantando, a su modo, la gloria de la Trinidad. La tierra entera es un canto que grita: ¡Dios!

Todas las cosas, a una distancia infinita, tienen su razón de ser en Dios. Por eso el Génesis dice: “Vio Dios que todo era bueno”; y bueno es todo en cuanto le refleja a Él. Lo malo es el pecado; y todo lo que sabe a mal, consecuencia de ello. Como dice la Sagrada Escritura: “Toda carne había corrompido sus caminos”; y, al corromperlos y ser el hombre el rey de la creación, ha destruido, por el pecado, el plan de Dios.

Pero, cuando la luz del Espíritu Santo ilumina al alma, todas las cosas, como en un conjunto armonioso, gritan: ¡Dios...!, narran la gloria del Altísimo, de ese Dios Altísimo que se es el Infinito, el Intocable; ese Dios que todo lo hizo a imagen y semejanza suya, el que se tiene el ser por sí mismo, el que se es la razón de ser de todo lo creado.

A ese Dios..., a ese Dios que contempla en infinitud todo su infinito ser, y que lo abarca en contemplación infinita de infinitud de abaración, se le sale de su boca —su boca es todo su seno—, se le sale, sin salir, una infinita Palabra que es todo el ser infinito que el Padre se es en sí, en Persona expresiva. Al Padre se le sale una sola Palabra, tan infinita, que esa sola y silenciosa Palabra, Grito de ser, canta la gloria del Padre.

El Verbo canta toda la infinitud infinita de infinitos atributos y perfecciones que, en infinitud de matices, es mi Trinidad una. Y lo canta tan infinitamente, tan alegre, tan fecunda y perfectamente, que es todo Él en Canción el que canta.

El Verbo es toda la infinitud infinita de ser del Padre, que se le sale a Éste como cataratas y cataratas de ser en una sola y silenciosa Palabra.

El Verbo es toda la infinitud de perfección que se le sale al Padre de su seno, en Canción de amor, en Canción de ser, en Palabra de fuego...

El Verbo canta en su sola Palabra toda la infinitud.

El Verbo es el *reventón* de ser infinito en Palabra.

¡Ya está el Verbo cantando...! ¿Y qué canta el Verbo?

¡El Verbo está cantando toda la vida divina

en su infinitud de atributos y perfecciones infinitas...!

El Verbo es el Grito de ser en persona, que se le sale al Padre, de sobreabundancia, de su seno.

Siempre que digo “se le sale”, quiero decir que el Padre lo engendra, pero sin salir, ya que un solo seno Tres tienen, en el cual moran, sin salir, las tres divinas Personas.

El Padre rompe cantando por el Verbo en infinitud de canciones de ser... El Verbo está cantando en infinitud de matices, en infinitud de atributos...; está cantando, siempre nuevo, una canción siempre nueva; está cantando en infinitud de canciones, en su sola, pletórica e infinita Canción.

Todo el Verbo, como Palabra, canta, en infinitud, infinitas canciones, que expresan la infinitud de todos los infinitos atributos en todos sus infinitos matices por infinitud de perfecciones.

El Verbo expresa, en infinitud de cánticos infinitos de infinita expresión, todo su ser; Cántico que, en infinitud de perfecciones y atributos, narra la gloriosa infinitud que se es Dios.

Y tan infinitamente el Padre contempla, en su sola mirada, todo su fecundo e inagotable ser, que se le sale en Palabra cantando sus glorias. Y tan infinitamente esa Palabra está expresando y “narrando la gloria de Dios”, que, a pesar de ser una sola y silenciosa Palabra, rompe, en su

infinita Canción, en infinitud de músicas, en infinitud de voces y canciones, que, por su infinitud y unidad armónica, es una sola, silenciosa, calladita, dulce y expresiva Canción de ser.

Y tan infinitamente el Padre se abarca en su sola, silenciosa y penetrante mirada; y tan infinitamente el Verbo canta toda la infinitud infinita de atributos y perfecciones del Padre en su filial seno, que del amor paternal del Padre al Hijo y del amor filial del Verbo al Padre, surge, en infinitud, todo su ser, en infinitud de atributos y perfecciones, rompiendo en una Persona Amor: el Espíritu Santo.

Y el Espíritu Santo es la Persona Amor que tiene abarcado en sí mismo, en su Persona Amor, todo el ser que, en infinitud de atributos y perfecciones, es el seno del Padre y el seno del Verbo.

El Espíritu Santo es la Persona Amor que abarca en su amor y abraza en su infinito fuego a la Trinidad en la Unidad, y a la Unidad en la Trinidad, y se abraza de amor a todo su ser.

El Espíritu Santo ama y abraza en su infinito amor al Padre y al Hijo, y se abraza de amor al Padre y al Verbo en su seno amoroso; y se abrazan los Tres en el seno del Espíritu Santo en amor a sí mismos.

El Espíritu Santo ama todo el ser en cada uno de sus infinitos atributos y en cada uno de sus

matices, que, en infinitud de maneras, rompen en infinitud de atributos y perfecciones en una sola y simple perfección.

El Espíritu Santo ama todo el ser en el Padre que lo contempla; lo ama en el Verbo que lo canta en infinitud; y se abraza a sí mismo de amor a su ser. Y al abrazarse, lo ama en su seno; y ama al Padre en su seno, y ama al Verbo en su seno, y se ama a sí mismo en su seno.

Y el Espíritu Santo ama al Padre en el seno del Verbo, ama al Verbo en el seno del Verbo y se ama a sí mismo en el seno del Verbo.

El Espíritu Santo ama al Padre en el seno del Padre, ama al Verbo en el seno del Padre, y se ama a sí mismo en el seno del Padre.

El Espíritu Santo se abraza de amor a las divinas Personas, en sí y en las otras divinas Personas.

Cada una de las divinas Personas tiene su ser en propiedad; y las tres tienen un solo, divino e infinito ser o seno.

El Padre se tiene su ser en sí mismo y por sí mismo. El Hijo lo tiene recibido del Padre. Y el Espíritu Santo lo tiene recibido del Padre y del Verbo. Y lo tienen los Tres en sí mismos; y se tienen los Tres un solo seno y una sola e infinita perfección.

El Padre y el Verbo se son eterna e infinitamente felices por su ser; y el Espíritu Santo se es eterna e infinitamente dichoso y gozoso por su mismo ser.

Yo cifro toda mi felicidad y amor en contemplar con el Padre por participación, y en cantar con el Verbo; en abrazarme, en el fuego del Espíritu Santo, de amor al Padre, al Hijo y al mismo Espíritu Santo. Porque yo no tengo más contento que saber que mi Dios se es tan infinitamente contento por lo que Él se es en sí mismo.

Y también tengo un segundo contento que me hace no poder gozar plenamente de mi contento hasta que no le dé a Dios el contento de darnos su contento, y hasta no darles a las almas el contento de gozar del contenido de Dios.

Y para dar a las almas el contenido de gozar del contenido de Dios y, sobre todo, para dar a Dios el contenido de tenernos a todos en su alegría, me ofrezco con un “*fiat*” de amor a su voluntad.

Amor, honor, gloria, adoración y victimación de amor a ti, mi Trinidad Una y mi Unidad Trina, en la Iglesia, por Cristo, a través de María.